

estos fundamentos, y sacando partido de estas disposiciones, espesáron con las posteriores ideas de las mudanzas políticas la anterior historia de las vicisitudes de las opiniones religiosas; diéron una genealogía física á los dioses que no eran susceptibles sino de una generacion metafísica, puesto que todos habian nacido en el entendimiento humano (1); enriqueciéron con poéticas invenciones las tradiciones antiguas de los antiguos acontecimientos, ya teológicamente transmitidas; engrosáron las tradiciones exageradas de los hechos de sus semidioses, no solo con las ficciones de la poesía, sino con las tradiciones igualmente exageradas de otros semejantes héroes estrangeros deificados, que confundieron con los suyos; mezcláron del mismo modo las otras *exóticas* noticias *religiosas* con las suyas propias, formando de todas un solo cuerpo; diéron á las *antiguas espresiones* con que encontráron transmitidas las religiosas tradiciones patrias, los sentidos mas estraños y las interpretaciones mas poéticas; é hicieron de este modo desaparecer los vestigios de este culto, y multiplicáron los absurdos y los vicios de este religion ya bastante absurda y viciosa. Los poetas que viniéron despues, siguiendo sus huellas y marchando por el mismo camino, diéron al mal mayor apoyo y ulterior estension (2); y en este estado de confusion, de absurdos y de

(1) Veanse las notas justificativas de los hechos, n. 32.

(2) Veanse las notas justificativas de los hechos, n. 32.

vicios, debe encontrarse como en efecto se ha encontrado por todas partes el *Politeismo*, cuando el pueblo ha salido ya de la barbarie. Veamos pues las relaciones universales que este universal Politeismo debe tener universalmente en este estado de la sociedad, con los indicados bienes y con los indicados males. Mas para ejecutarlo con toda aquella exactitud que conviene, es menester que al examen que acabamos de terminar siga el que será el objeto del apéndice siguiente.

CAPÍTULO V.

Apéndice al capítulo anterior.

DESPUES de haber espuesto la generacion del politeismo; despues de haberlo seguido hasta aquel punto en que se debe encontrar cuando la sociedad ha salido ya de la barbarie, es necesario hacer el mismo examen sobre el *culto* que ha debido acompañar estas ideas religiosas; es necesario observarlo en los mismos períodos, seguirlo por los mismos espacios, y conducirlo al mismo término, para llegar de esta suerte á ver el compuesto de las *opiniones* y de las *prácticas*, ó sea el *total conjunto* de esta religion, sin cuyo entero conocimiento las ulteriores investigaciones, á las cuales estas sirven de fundamento, no podrán ser sino infundadas é imperfectas.

No es difícil preveer cual deberia ser el primer

culto de aquellos primeros mortales aterrados, que recurrieron á la *fuerza desconocida* de que hemos hablado. Simple é indeterminado, como el objeto á que era dirigido; arbitrario y vagante, como el salvaje que lo ejercia; dictado por el espanto, y por consiguiente inopinado é interrumpido, como las causas que lo sugerian, no podia tener ni lugar fijo, ni ceremonias estables; no podia tener ni tiempos señalados, ni invocaciones uniformes; debia estar falto de sacrificios, y abundante en oraciones; debia ser menos manifiesto, pero mas intenso (1).

Esta simplicidad del culto primitivo, análoga á la simplicidad de las primeras ideas religiosas, no podia por lo mismo conservarse por mas largo tiempo que el que duraron las ideas mismas á que se referia. Cuando de la opinion de la *fuerza desconocida* se pasó á la deificacion de mas fuerzas, de

(1) He aquí por que la antiquísima tradicion griega referida por Herodoto, *lib. II, cap. 52*, nos enseña que la esencia del culto de los Pelasgos, de estos primeros habitantes salvages de la Grecia, consistia en las oraciones; he aquí por que con respecto á varios salvages descubiertos posteriormente no estan los viajeros de acuerdo entre sí, afirmando algunos que estos salvages tenian alguna idea de religion, y negandolo otros. Acaso los primeros los sorprenderian en algun momento de terror, y por consecuencia de plegarias; y no habiendolos encontrado los otros en las mismas circunstancias, no han podido descubrir en ellos vestigio alguno de religion ni de culto.

En cuanto á los Pelasgos, tengase presente lo que he dicho en la *primera nota justificativa de los hechos correspondientes al anterior capitulo*, para probar que eran adoradores de la *fuerza desconocida*.

mas potencias distintas; cuando hubo muchos dioses, y estos fueron semejantes á los hombres; en una palabra, cuando se dió el primer paso en el *Politeismo*, y por consiguiente en el *Antropomorfismo*, que, como se ha visto, debió tener un origen contemporáneo con aquel, el culto debió necesariamente resentirse de esta mudanza en las opiniones religiosas; las prácticas debieron comenzar á tener aquella determinacion y aquella distincion que tenian los objetos; los ejercicios debieron empezar á ser mas frecuentes; fué menester implorar el perdon y el socorro de los dioses, como se imploraba el de los hombres; fué menester recurrir á los dones y á los homenajes; fué menester introducir los sacrificios y las prostraciones; pero en todas estas mudanzas, en todas estas introducciones, debió universalmente sentirse la influencia de las circunstancias en que se hallaban y necesariamente deberán hallarse siempre los hombres en este segundo periodo de su estado religioso. Todavía independientes y vagantes, todavía pobres y errantes, menos aislados, mas vecinos, pero separados aun y divididos, no podian tener ni comunion de ritos, ni sacerdocio determinado; no podian tener ni templos construidos al intento, ni altares fijos; no podian tener comunidad de culto, ni podian en sus sacrificios abandonar la simplicidad de su estado. En el recinto doméstico ó en campo abierto, se colocaba sobre un monton de terrones un tosco simulacro, se hacia una libacion, y se quemaba

un haz de yerbas escogidas ó de oloroso laurel; y este era el sacrificio que cada familia ofrecía separadamente á aquella deidad que imploraba, con el ministerio de su cabeza, que era al mismo tiempo padre y pontífice (1). La *razon* de los augurios y de los auspicios debió tener origen ácia este tiempo, y comenzar á hacer una parte esencial del culto. Habitados los hombres á explicar los fenómenos naturales con las ideas teológicas, y observando en las diversas partes de la naturaleza varias señales que eran precursoras de varios sucesos; viendo por ejemplo en la aparente palidez, ó en el extraordinario encendimiento del sol ó de la luna, un presagio constante de una mudanza en el tiempo; viendo en la aparición ó desaparecimiento de algunas ayes, en el vuelo ó en el canto de otras, etc. iguales predicciones (2), y creyendo

(1) *Thura nec Euphrates, nec miserat India costum,
Nec fuerant rubri cognita fila croci.
Ara dabat fumos herbis contenta Sabinis,
Et non exiguo laurus adusta foco.*

Ovid. *Past. lib. I, 340.*

Platon nos confirma en esta idea en dos lugares de sus obras, esto es, en el *lib. VI de las Leyes*, y en el *Epinome*; y tambien lo hace Porfirio, citando sobre el asunto la autoridad de Teofrasto. Vease su *lib. de Abstin. apud Euseb. Præp. Evang. lib. I, cap. 9.*

Las relaciones de los viajeros que han visitado los pueblos de la América, nos hacen ver que en los lugares donde los hombres vivian aun en el estado de que aquí se habla, se ha encontrado la misma simplicidad de culto.

(2) Vease á Hesiodo, en su *Poema de las obras y de los dias*, vers. 446, 449, y vers. 484, 488; y á Virgilio, *Georg. lib. I, vers. 351, 361 y sig.*

por consecuencia de los mismos principios ya manifestados, que todo lo que sucedía en la naturaleza se dirigía al hombre, y era destinado para el hombre, esplicaron teológicamente estos fenómenos: los consideraron como el lenguaje con que los nùmenes anunciaban á los hombres los sucesos futuros; dedujeron de aquí el cuidado que los dioses tomaban en dirigir las empresas de aquellos; y pasando de un error á otro, dedujeron la necesidad de consultarlos ántes de acometerlas. Los astros, las aves, el canto de los pollos, el silbo de las serpientes, etc. todo llamaba su atencion; todo podia ser un aviso de los dioses; todo era interpretado como tal despues del éxito de las cosas; y siguiendo la universal y constante lógica de la ignorancia, que es deducir de todo hecho particular una regla general, el evento bueno ó malo que se seguía á una de estas señales, tomadas como datos, bastó para determinarlas como un presagio fausto ó funesto en todas las ocurrencias semejantes.

He aquí el fundamento y el remoto origen de la *razon* de los augurios y de los auspicios; razon universal de los pueblos bárbaros, la cual, si bien debe sus progresos y su estension al interes y al fraude, no debe seguramente su origen y su principio sino á la ignorancia y al error.

Por lo demas, fácilmente se comprende que mientras duró el indicado estado de separacion, estas señales, estos augurios y estos auspicios, lo

mismo que el modo de tomarlos y de interpretarlos, debieron ser particulares y diversos, como lo eran el culto y los ritos de cada familia; y que su cabeza, que de ella era el padre y el pontífice, debió ser también el augur.

Introducido el *Politeísmo*, su necesaria y progresiva estension debió producir una necesaria y progresiva estension en el culto. A medida que los hombres reconocían un número mayor de dispensadores en los objetos de sus esperanzas y de sus temores, era cosa natural que su culto interesado exigiese un número mayor de prácticas y de ejercicios distintos. Pero como al mismo tiempo que se multiplicaba el número de los dioses, el estado de los hombres iba recibiendo aquellas modificaciones, y andaba recorriendo aquellos espacios por los cuales se pasa, por grados progresivos y casi insensibles, de la *independencia salvage* á la *servidumbre civil* (1), era igualmente necesario que el culto, que por una parte debía recibir alteraciones progresivas de la multiplicación progresiva de los dioses, las recibiese además por otra parte de la progresiva mejora de la sociedad.

Según este constante y universal orden de cosas, la comunicación de los ritos privados debió ser la

(1) Entiendo por *servidumbre civil* aquel estado en que la fuerza pública, esto es, la fuerza de las leyes, ha triunfado de todas las fuerzas individuales; y este es el verdadero estado en que se puede decir que la sociedad ha llegado al término de su complemento.

primera modificación que el culto debió recibir del primer nudo social que se formó.

Cuando comenzó á formarse una unión, un senado compuesto de los padres de estas contiguas y ya engrosadas familias; cuando comenzó á haber un Rey, una cabeza que presidía este senado, y conducía á los padres con todos sus allegados á la guerra; cuando fué necesario juntarse en este senado para tratar los negocios que miraban á la salud común (1), ¿como hacer esto en medio de las opiniones religiosas de estos hombres, en medio de la creencia común de que todo se obraba inmediatamente por los dioses, sin implorar de mancomun su asistencia, y sin indagar de mancomun su voluntad? Fué necesario pues edificar el sagrado recinto; fué necesario construir el altar público; fué necesario formar de los particulares ritos de los padres el rito público; fué necesario convenir en los sacrificios que se debían ofrecer, y en los modos con que habían de ser ofrecidos; y fué necesario finalmente comenzar á fijar la común *razon* de los augurios y de los auspicios, la que fué menester deducir componiendo y conciliando entre sí las particulares y hereditarias observaciones de los padres sobre las diversas señales con que los dioses acostumbraban á anunciar en sus familias su suprema voluntad, y los futuros eventos de las cosas (2).

(1) Vease sobre este estado de la sociedad lo que se ha dicho en el capítulo 36 del libro III de esta obra.

(2) Este hecho universal no se ocultó á las profundas

En este primer principio del culto público, era una cosa natural que los padres, que eran los solos sacerdotes y los solos augures en sus familias, siguiesen siendolo en la ciudad; y que el Rey, que era la cabeza de estos padres en el senado y en la guerra, lo fuese tambien en los sacrificios y en los augurios:

*Patres sacra magistratusque soli peragunto, ineun-
toque.*

Sacra patres custodiunto.

Sacrorum omnium potestas sub Regibusesto (1).

Rex idem, et Regi turno gratissimus augur (2).

Introducido el culto público, el número de los dioses que cada dia se aumentaba, la multiplicidad de sacrificios, que debia estenderse á medida que se multiplicaban los dioses y las ocasiones de recurrir á ellos; finalmente, la frecuencia de las guerras, y los choques intestinos que debian ser continuos en estas nacientes ciudades, donde la independencia privada de los padres se conservaba todavia en casi toda su estension anterior (3), obligaron bien pronto á estos padres á desprenderse del comun ministerio

miradas de Platon. En el *libro III de las Leyes*, nos dice que la comunicacion de los ritos privados acompañó el principio de la sociedad.

(1) *Lex Regia.*

(2) Virgilio, *Aeneid. lib. IX.* Vease tambien á Dionisio de Halicarnaso, *Antiq. Rom. lib. II;* y lo que se ha dicho en el citado cap. 36 del lib. III.

(3) Vease lo que hemos dicho en el ya citado cap. 36 del lib. III.

del culto, y á escoger de su mismo cuerpo un cierto número de individuos para consagrarlos únicamente á las funciones sagradas. El sacerdocio formó pues un estado distinto, que pertenecia al de los patricios por origen y parentela, y á su cabeza ó rey por la cualidad que este tenia, y que universalmente conservó, de cabeza ó rey de los sacrificadores, y de regulador supremo de las cosas sagradas (1).

Establecido el estado de los sacerdotes, depositado el ministerio sagrado en un cuerpo poderoso por su condicion, y venerable por su incumbencia, el culto público debió necesariamente prosperar en circunstancias tan favorables. Los templos debieron ser mas augustos, los altares debieron multiplicarse, los sacrificios debieron hacerse mas esmerados y mas frecuentes. En esta época debieron ser instituidas varias fiestas conmemorativas, de antiguas ó recientes desgracias superadas, y de antiguos ó recientes beneficios obtenidos. Nada de lo que podia alimentar el culto en los devotos mortales, nada de

(1) Veanse las *notas justificativas de los hechos* correspondientes al capítulo anterior, n. 25, donde se ha probado este hecho con la historia de varios pueblos. Añadiremos aquí, que entre los isleños del hemisferio austral recientemente conocidos, se ha encontrado tambien el sacerdocio universalmente compuesto de individuos del cuerpo de los patricios, y se ha encontrado que los reyes de estos gobiernos heroicos son los gefes del sacerdocio, como primeros sacrificadores. Vease el tercer viage del capitán Cook.

lo que podía acrecentar su reconocimiento y su temor para con los dioses, debió ciertamente echarse en olvido (1). El language con que los hombres de-

(1) Todas las fiestas mas antiguas de los pueblos nos indican en efecto estas conmemoraciones. Las antiquísimas fiestas que se celebraban sobre la montaña de la isla de Samotracia; las que se celebraban por los Arcades sobre el monte Liceo; las antiquísimas fiestas de los Rodios, de que habla Pindaro; las que se celebraban cada nueve años en Delfos, por la victoria de Apolo contra la serpiente Piton; la que en Roma se llamaba *Populifugium*, y de la cual hablan Dionisio de Halicarnaso y Plutarco; las que de tiempo inmemorial se celebraban en el Japon y en las costas del Malabar; y las que se encontraron en las varias naciones de la América, y se han observado en nuestros dias en las islas del mar del Sur recientemente descubiertas, no indicaban ni indican otra cosa que estas conmemoraciones. Seldeño ha probado que los Persas llamaban *memoriales* á sus antiguas fiestas. Los que conocen los ritos que se practicaban en las *Cronias*, en las fiestas de las *Lámparas*, en las de Ceres y de Proserpina, y en las fiestas llamadas *Antisterias* y *Boedromias* de los Griegos, no podrán menos de ver las conmemoraciones que tenían por objeto. Vease el tratado de *Græcor. Fer.* de Meursio, en los titulos respectivos.

En todas estas fiestas, y en todos los misterios que, como veremos dentro de poco, nacieron de estas fiestas, se observa que si bien acaban con el espectáculo del júbilo y del contento, empiezan constantemente por el del temor y de la tristeza. Vense en muchas de ellas fugas, llantos, gemidos, aullidos, ayunos y vigiliias de ceremonia; en otras, las diligencias de buscar á algunas deidades, ó sea á algunas potencias físicas deificadas, como el sol, la luna, etc. que recordaban sus ocultaciones en los desórdenes físicos; en otras, presentar bellotas, raices, yerbas salvages y frutas secas; en una palabra, todo lo que puede recordar el tránsito del terror y de la miseria á la seguridad y á la abundancia.

bian hablar á los númenes, dirigido por el mismo plan y por el mismo orden, debió adquirir una dignidad y unos caracteres que ántes no tenia. Los

En las *Apolonias* que se celebraban en Sicione, siete jóvenes y siete vírgenes buscaban á Apolo y á Diana, estos, el sol y la luna, para indicar su ocultacion en cualquiera catástrofe. Por igual razon, en Egipto se buscaba llorando á Osiris; se celebraba en Delfos la llegada de Apolo; y por los Sirios la muerte y el renacimiento de Adonis, el cual como es bien sabido era el sol de los Sirios, como Osiris lo era de los Egipcios, y Apolo de los Griegos.

Una conmemoracion semejante se celebraba todos los años por los Americanos de la Florida y de los Apalaches, por los Caribes de la isla de Santo Domingo, por los pueblos del Perú, y por los habitantes de las islas Marianas, al tiempo de las fases de la luna. Ateneo habla de un baile antiguo, que se llamaba incendio del mundo. Κοσμη εκπρωρισ. Aten. lib. XIV, cap. 7.

Vease á Meursio, lib. I: á Plutarco, de *Iside et Osiride*; á Luciano, de *Dea Syria*, § 45; *Ceremonias religiosas*, tomo VII; *Historia general de los viages*, tomo XII; *Conquista del Perú*, tomo I; Lafiteau, *Costumbres de los Salvages*, tomo I; *Ceremonias edificantes*, tomo XVIII.

Las bellotas, las coronas de encina, las yerbas salvages, las raices, algunas frutas, algunas legumbres, ayunos, vigiliias, vestidos salvages, y otras conmemoraciones de la anterior miseria del estado salvage de los hombres, del descubrimiento de la agricultura y de los beneficios de la sociedad, formaban una parte de los ritos de las fiestas de Ceres, y de la fiesta de las estaciones en Atenas, de la de Pesinunta, y de otras fiestas de los Egipcios, de los Persas y de los Japoneses, entre los cuales estan todavia en vigor. Diodoro Siculo, lib. I; Dionisio de Halicarnaso. lib. I, cap. 18, y lib. II, cap. 8; la quinta oracion del emperador Juliano, in honor. Matr. Deor.; Virgilio, *Georg.* lib. I, v. 349; Varron, apud S. Augusto, de *Civitat. Dei*, lib. VII, cap. 20; Ciceron, de *Legib.* lib. II; Plutarco, de *Iside et de Osiride*; Kempfer, lib. III, cap. 6.

himnos y cánticos formados por los sacerdotes debieron ser mas magestuosos y mas respetables que los que anteriormente se cantaban por los padres con sus familias; sus enfáticas espresiones debieron alterar y exagerar estraordinariamente los hechos que indicaban; y sus vocablos, escogidos para que se distinguiesen del lenguaje comun, debieron bien pronto hacerlos oscuros y arcanos (1). El misterio, en fin, tan á propósito para atraer la veneracion de los mortales, debió venir en auxilio de todos estos otros medios, igualmente empleados para estenderla. Solos los patricios debieron ser admitidos á la celebracion de los ritos mas augustos de las grandes solemnidades, que tenian por objeto las indicadas conmemoraciones; el resto del pueblo, formado por la *clientela* y por la *servidumbre* del anterior estado de familia (2), debió quedar escludido; y esta inaccesibilidad, aumentando la veneracion de los *escludidos*, y estendiendo al mismo

En las fiestas nupciales de la Grecia, un niño coronado de espigas y de ramos de encina llevaba en la mano una criba llena de panes, pronunciando estas palabras *εὐγόνον κακόν, εὐρον ἀμείον, he huído del mal y he encontrado lo mejor*. Veanse estas palabras en Esiquio y en Suidas.

(1) Cook, Forster y sus demas companeros, que habian hecho muchos progresos en la lengua de los Otaitianos, y de otros varios isleños del hemisferio austral, y que comprendian muy bien su lenguaje familiar, no pudieron nunca comprender su lenguaje sagrado. Vease á Reinoldo Forster, en su viage, *pari. IV, cap. 9*.

(2) Vease lo que hemos dicho sobre esto, en el indicado cap. 36 del lib. III.

tiempo la de los admitidos, hizo que el culto religioso viniese de este modo á ganar igualmente en la opinion de todas las clases de la ciudad. He aqui lo que debia suceder, y lo que en efecto ha sucedido universalmente; y he aqui lo que en todos los pueblos dió el primer origen á sus misterios (1).

(1) El capitan Cook, que en su tercer viage se halló presente á la celebracion de algunas fiestas de varios pueblos de las islas del mar del Sur, dice que solo los gefes ó patricios con los sacerdotes y con el Rey podian asistir á los ritos mas solemnes de estas fiestas, y que el resto del pueblo no era admitido á ellas. La descripcion que nos hace de estas fiestas, no nos permite dudar que sean de la misma naturaleza que las fiestas conmemorativas, de que hemos hablado, y que se han encontrado entre todos los pueblos de la remota antigüedad. Combinese esto con la antiquísima tradicion griega referida por Estrabon, la cual enseñaba que los Dactilos Ideenses, los Curetes, los Cabirios y los Coribantes fueron los antiguos ministros y los primeros participantes de los misterios; reflexionese con aquel espiritu filosófico que debe dirigir estas investigaciones, sobre el papel que estos personajes hacen en la fábula; añadase á esta reflexion la que nos suministra la noticia que tenemos del sacerdocio de varios misterios de la antigüedad, ejercido esclusivamente, y en virtud de un derecho inmemorial hereditario, por algunas antiquísimas é ilustres familias; añadase tambien lo que se practicaba universalmente en estos misterios, comparandolo con lo que se practica en las indicadas fiestas de los isleños del mar del Sur, esto es, que en ellas habia ademas, de los ritos secretos, otros públicos, á los cuales asistia todo el pueblo; y se hallará que lo que hoy se practica por los apartados isleños de que hablamos, se habia practicado igualmente en los correspondientes períodos de la sociedad, entre los pueblos de la antigüedad mas remota.

Vease á Estrabon, *lib. X*, y la tradicion de los Tebanos,

Establecida y fortificada por tantas causas la dependencia religiosa de los mortales, sus progresos eran necesarios, y su estension debió ser inmensa. La ambicion debió bien pronto descubrir el instrumento omnipotente que podia emplear para sus designios. El gefe de la ciudad vió que para hacer recibir y respetar sus leyes, convenia que las hiciese creer bajadas del cielo, dictadas por una deidad, y sostenidas por el númen que presidia al objeto á que pertenecia la disposicion de la ley; que para hacer detestables á sus violadores, convenia hacer que fuesen reputados como sacrilegos; y que para castigarlos, convenia inmolarlos á la deidad que habian ofendido, y que era necesario placar (1).

referida por Pausanias, sobre los Cabirios, *in Beot. cap. 25*; á Seneca, *Epist. 95*, donde nos habla de esta distincion entre los ritos mas augustos, que eran los secretos en los misterios, y los que eran públicos y en que el pueblo tomaba parte; y á Meursio, *Eleus*. Veanse finalmente las relaciones de los Viages del capitan Cook.

(1) Todo delito público se hizo creer delito religioso, y considerarlo como una ofensa hecha á aquella deidad, que tenia á su cuidado aquel objeto del bien público. Era menester aplacar á esta deidad: la pena era la oracion pública, *supplicium*, la victima era el delincuente *Sacer esto*. De todo esto hemos hablado en el citado *cap. 36 del lib. III*; y las pruebas allí alegadas se hallan confirmadas por las relaciones del capitan Cook, el cual ha encontrado el mismo uso de inmolar á los dioses los delincuentes, entre los pueblos que habitan las islas de la Sociedad; como se puede ver en la *relacion de sus viages*, y en la de Reinaldo Forster, *part. IV, cap. 10*.

El sacerdocio vió que, para estender su poder, convenia multiplicar las prácticas del culto; que convenia inculcar la necesidad de las espriaciones que por su mediacion debian practicarse (1); y que convenia, mas que ninguna otra cosa, añadir á las señales convenidas, que componian la *razon* de los *augurios* y de los *auspicios*, otros medios y otros indicios de que pudiese disponer á su arbitrio (2). El caudillo vió que, para disponer el ánimo de los soldados para la guerra, convenia hacerla por orden de los dioses, intimarla con ritos sagrados en nom-

(1) Leemos en Plutarco, que Orfeo adquirió una grande influencia, instituyendo nuevas prácticas religiosas, y persuadiendo que habia encontrado el medio de espriar los delitos, de purificar los culpables, y de aplacar la cólera de los dioses. Plutarco, *in Beotic. capit. 30*. Los tiempos en que vivió Orfeo corresponden perfectamente al período de la sociedad de que vamos hablando, y es muy conocido su sacerdocio.

(2) Tales fuéron los Arúspices y los oráculos que se han encontrado y se encuentran donde quiera que ha habido y hay Politeismo, y que el capitan Cook ha encontrado en aquellos pueblos que la naturaleza parece habia arrojado en el inmenso mar del Sur sobre unas islas separadas del continente por espacios vastísimos. Tambien los Otaitianos y los otros habitantes de las islas de la Sociedad tienen sus oráculos, que se toman por el sacerdote en el Morai, preguntando en voz baja al *Etooa* ó deidad que se cree reside en aquel lugar. El númen responde igualmente en voz baja, de modo que ninguno á escepcion del sacerdote puede oír la respuesta; este profiere el oráculo que ha recibido del *Etooa*, y lo comunica á los asistentes. Vease la relacion de los viages del capitan Cook, y á Reinaldo Forster en su citado viage, *part. IV, cap. 10*.

bre de los númenes, hacer nacer de la execración del cielo el odio ácia el pueblo que se iba á combatir (1), ó de la *evocacion* de los dioses que protegían la ciudad, la seguridad de espugnarla (2).

El magistrado vió que para hacer valer sus decretos, convenia abandonar á las esperiencias religiosas las pruebas de las acusaciones; que convenia hacer depender del juicio de los dioses el que formasen los hombres (3); que para disminuir los males de las guerras privadas, para hacer resfriar los odios y las venganzas entre los ofendidos, y para dar lugar á las composiciones, convenia entender la santidad de los asilos é introducir las treguas religiosas; en una palabra, vió que en la debilidad de la fuerza pública convenia aprovecharse de los auxilios que se podían recibir del poder teocrático (4). Todas estas especulaciones debieron llenar el culto de infinitas novedades, el ritual de

(1) De aquí nació la costumbre de los Egipcios, referida por Herodoto, los cuales sacrificando una victima rogaban á los dioses que hiciesen caer sobre la cabeza de esta todos los males que amenazaban á su patria; y despues vendian á los estrangeros la execrada cabeza, á fin de que cayese sobre ellos la ira del cielo. Herodoto, *lib. II.*

(2) Vease lo que sobre este asunto se ha dicho en las notas justificativas de los hechos correspondientes al anterior capítulo, n. 20.

(3) Vease el capítulo 11 del lib. III de esta obra, donde se ha hablado de los juicios de Dios usados en los tiempos bárbaros.

(4) Vease el tantas veces citado *cap. 36 del mismo lib. III.*

infinitas ceremonias, y la muchedumbre de infinitos errores.

Una práctica, tan universal como abominable y funesta para la humanidad, debió, pasado algun tiempo, tener principio del indicado estado de las cosas. Habitados los hombres á ver sobre las aras de los númenes la sangre y las cenizas de los sacrilegos reos, no debían dar mas que un pequenísimó paso en el error para creer que los dioses, que se aplacaban con semejante sacrificio, aceptarían aun con mas gusto el de un inocente. En los grandes riesgos ó en los sumos intereses, en que era mas importante el perdon ó el socorro de los númenes, se juzgó que debía ser mas preciosa la ofrenda; y el sacerdocio, cuyo imperio se hacia mas vigoroso á medida que se hacían mas ilimitados los efectos de la humana supersticion, debió favorecer estas abominaciones, y debió prescribirlas muchas veces á nombre de los dioses. En algunos pueblos se prefirió el prisionero al ciudadano; en otros se recurrió á los niños, á los mancebos ó á las vírgenes; y en otros no estudiéron esentos los hijos y las hijas de los Reyes (1).

(1) Los Escitas, los pueblos de la Taurida, los Galos y los Lusitanos preferían los prisioneros á los ciudadanos; y la voz *hostia* de los Latinos parece derivada de *hostis*, esto es, del enemigo que se inmolaba. Herod. *lib. V, cap. 51*; Diod. Sicul. *lib. III*; Lucano Phars. *lib. IV et V*; Estrabon, *lib. VI.*

Los Moabitas, los Ammonitas, los Cartagineses, los pueblos de la Acaya, los habitantes de Tenusa, los pueblos

A estos prodigiosos progresos de la superstición humana no faltaba que añadir sino el último esceso. Era necesario ver al hombre postrado delante del altar de otro hombre; era menester conducirlo hasta el estremo de ofrecer víctimas y dirigir votos á su semejante. La deificación de los héroes, hijos de los dioses, ejecutada como se ha visto por el sacerdocio, dió al culto este otro objeto, y sometió la degradada humanidad á este nuevo envilecimiento. Los sepulcros se convirtieron en templos,

de la Florida, inmediatos á la Virginia, los Mejicanos y otros muchos pueblos de la América, y los isleños de que habla el Padre du Halde, sacrificaban niños, mancebos y vírgenes. Vease el *cap. 10 del Levítico*; á Pausanias; á Diodoro de Sicilia, lib. X; á Plutarco, en el *tratado de la superstición*; á Gemelo Carreri, *tomo 6*; y la relación del S.^r le Moine de Morgues.

Estrabon, Tacito, Dionisio de Halicarnaso, Porfirio, Macrobio, San Atanasio, Procopio, y las relaciones de los viageros, nos muestran la universalidad de estas abominaciones sobre la tierra.

Vease á Estrab. *Geog. lib. I*; Tacit. *in Agrip. cap. 2*; Macrobi. *Satur. lib. I, cap. 10*, y *lib. V, cap. 19*. S. Atanas. *Orat. contra gentes*. Procop. donde habla de la entrada de los Francos en Italia; y á Fleury, en la Historia eclesiástica del siglo VIII, donde nos hace ver estos sacrificios todavía usados en el indicado siglo por los Frigiones. Finalmente, en cuanto á lo que se ha dicho de los hijos y de las hijas de los Reyes, es notorio el sacrificio de Aristodemo, que clavó con sus propias manos el cuchillo sagrado en el corazón de su hija para salvar á Mesena; lo es igualmente el de la hija de Nefele, prescripto por el oráculo; y lo es, por último, el de Ifigenia, hija de Agamenon, mandado ejecutar por Calcas á nombre de los dioses.

las tumbas se volviéron aras, y en algunas partes se llegó hasta honrar con humanas víctimas estas deidades mortales (1).

Acia esta misma época, aquellos ritos reservados que se celebraban esclusivamente por los patricios en las grandes fiestas conmemorativas de que se ha hablado, adquirieron aquella forma que despues ha caracterizado los misterios de todos los pueblos. Instituidos, como se ha visto, en las primeras edades heroicas de los pueblos, no es maravilla que las clases inferiores de la naciente sociedad, compuestas por la *clientela* y la *servidumbre* del anterior estado de familia, y que en aquel tiempo debían estar en el mayor envilecimiento y depression, tolerasen pacíficamente la exclusion, y viesan con tímida veneracion admitidos á solos los patricios, como que gozaban entre ellos de una ilimitada autoridad, habían recientemente abandonado el ministerio comun del culto, y de quienes se derivaba inmediatamente el sacerdocio. Pero cuando con el progreso de estas sociedades heroicas se disminuyó por grados aquella ignominiosa diferencia; cuando las clases inferiores de la ciudad empezáron, ó por su número ó por el valor de alguno de sus individuos, á adquirir algun grado de conside-

(1) Es cosa muy sabida que los habitantes de Pela inmolaban á Peleo una víctima humana, y que lo mismo se hacia en Chipre todos los años en honor de Diomedes. Porfirio, *de abst. lib. II*.

racion que ántes no tenían; cuando fué menester empezar á ocultar la oprobiosa desigualdad, disminuyendo las apariencias, la parte mas preciosa del culto debió necesariamente resentirse de los miramientos políticos que requeria este importante objeto. Admitir todos los individuos á estos ritos arcanos, era lo mismo que destruir la veneracion que se les tenia: seguir escluyendo de ellos las clases inferiores de la sociedad, era una distincion que el nuevo estado de las cosas no podia ya tolerar: fué pues necesario modificar la inaccesibilidad sin destruirla; fué necesario conceder á todas las clases el acceso, sin concederlo á todos los individuos. El respeto con que el pueblo miraba estas celebraciones secretas, permitió á los que se encontraban en el actual ejercicio de la prerogativa sagrada el no admitir entre los aspirantes de todas las clases, sino á aquellos que fuesen juzgados dignos de esta distincion. El medio era único, y las circunstancias lo indicaron con tanta evidencia, que no debe causar maravilla que fuese igualmente adoptado por todos los pueblos. Se introdujo pues por todas partes la *iniciacion*, y en todas partes se vedó á los iniciados divulgar los misterios que veian ó practicaban. Ningun secreto se escondia ni podia esconderse en sus celebraciones (1); pero la circunstancia de no

(1) Para convencerse de esta verdad, basta reflexionar sobre el periodo, indicado poco hace, en que se introdujeron. ¿Unos hombres poco menos que salvajes podian ser depositarios de algun principio desconocido, de alguna

poderse divulgar, y la dificultad de la *iniciacion*, aunque prescriptas por otro motivo diferente, debian muy pronto hacer creer que en efecto lo habia. Despues de algun tiempo se creyó en efecto que aquellos ritos y aquellas ceremonias contenian algun gran secreto, y con esta prevencion no fué difícil el hallarlo. Los *adeptos* mas perspicaces formaron conjeturas; estas mismas conjeturas llegaron á ser despues el grande arcano.

He aquí como fueron instituidos los misterios de todos los pueblos, sobre los cuales tanto se ha pensado y se ha escrito, y ha habido tanta variedad de opiniones, porque no se ha querido indagar el curso universal y eterno de las cosas humanas (1).

De todo lo que se ha dicho puede venirse en conocimiento del estado en que deberá encontrarse el culto de estos pueblos cuando hayan salido ya de la barbarie. Si se exceptuan los sacrificios humanos, y algunas de aquellas prácticas que fueron únicamente introducidas para suplir la falta de la fuerza pública, y que poco á poco se irán dejando á medida que esta se aproxime á su integridad; en todo el remanente, una estension mayor producida por el tiempo y por circunstancias accidentales, será la

verdad oculta? ¿Como habian de tomar tantas precauciones para ocultarla y transmitirla bajo símbolos y ceremonias tan estudiadas?

(1) Dentro de poco, en que tendremos nueva ocasion de volver á este asunto, se conocerá mejor la verdad de cuanto acaba de decirse.

única diferencia que se encontrará en el culto de estos pueblos llegados á este período de la sociedad. Multitud de ritos públicos y arcanos, inmensos sacrificios, continuas prácticas religiosas, espiacones frecuentes, auspicios, augurios, arúspices, oráculos, templos mas ricos, mayor número de altares, simulacros mas perfectos, fiestas mas augustas y mas frecuentes, sacerdocio mas numeroso, misterios celebrados con mayor solemnidad y con mas secreto, y algun nuevo rito tomado de los vecinos, formarán el estado del culto en este estado de la sociedad.

Anticipado este examen, las universales relaciones que este universal Politeismo, compuesto de estas *opiniones* y de estas *prácticas*, debe universalmente tener en este estado de la sociedad con los *bienes* y con los *males* indicados, se descubrirán á nuestra vista sin oscuridad y sin incertidumbre.

CAPÍTULO VI.

De las universales relaciones del Politeismo con los indicados bienes y con los indicados males.

SI en una sociedad ya salida de la barbarie la religion admite la pluralidad de dioses, habrá entonces tres religiones en el estado: la de la *mul-*

titud, la del *gobierno*, y la de los *sabios*. La religion de la *multitud* comprenderá la teología originada del universal progreso de las opiniones politeísticas, combinada con las particulares circunstancias físicas y morales que precedieron y acompañaron el nacimiento y la infancia de aquella sociedad, y alterada, adornada y enriquecida despues por la imaginacion de los poetas, que, como se ha visto, son los primeros teólogos de las naciones; y comprenderá tambien los deberes religiosos que se derivan de este sistema teológico. La religion del *gobierno* tendrá por objeto los augurios, los auspicios, los oráculos, las fiestas, los sacrificios, los ritos, y los diversos modos solemnes con que se han de consultar, honrar y aplacar las deidades adoradas. La religion de los *sabios* será una correccion de la religion vulgar (1).

Este pueblo tendrá una *teogonia*, y esta teogonia estará necesariamente llena de las ideas *antropomorfísticas*, con las cuales, trabajando la

(1) Varron distingue estas tres religiones con los nombres de *μυθικη*, esto es, *fabulosa*; *πολιτικη*, esto es, *civil*; y *φυσικη*, esto es, *física* ó *filosófica*. La primera, segun él, se formaba de la teología de los poetas, y era la religion del vulgo; la segunda era la del gobierno, y no tenia por objeto sino lo exterior del culto; la tercera era la teología de los filósofos, que Varron no desaprobaba, pero que creia se debia limitar á las escuelas, porque discutia con mucha libertad la naturaleza de los dioses. Vease el pasage de Varron en San Agustín, de *Civitate Dei*, lib. I, cap. 8.